

CEDOC
FONS
A VILADOT

ACCIO POLITICA

nº 3

agost 1967

ORGAN DEL COMITE
CENTRAL DE

UNIVERSITAT
POPULAR

La insuficiente preparación teórica es una de las características del actual Movimiento Universitario. Si revisamos la marcha seguida por éste, vemos que dicha característica tiende a ocupar un lugar destacado, por cuanto ha venido condicionando el propio desarrollo del Movimiento Universitario. Una autocrítica de éste, denuncia con frecuencia de inmediato, un desaprovechamiento de las condiciones objetivas por el escaso desarrollo alcanzado en los factores de tipo subjetivo: entre ellos la baja capacidad teórica, producto de la ya mencionada insuficiente preparación en este sentido.

Creemos que los estudiantes no hemos profundizado suficientemente en los problemas políticos y económicos que plantea y que enmarca la Revolución socialista en España y la acción revolucionaria en la Universidad. A ello ha contribuido sin lugar a dudas, en gran parte el inmovilismo y la burocratización de los partidos tradicionales, reduciendo la acción universitaria al cumplimiento místico de las consignas religiosamente repartidas por sus direcciones, anclado en contradicción con la misma realidad.

La ausencia de auténticos y profundos análisis y críticas, base metodológica para todo militante marxista, ha impedido alarmantemente madurez, serenidad y sobre todo realismo a los planteamientos y análisis políticos salidos de la mayoría de las organizaciones universitarias, y lógicamente, a su acción.

Es la trascendencia y gravedad de este hecho lo que nos mueve a promover, potenciar y facilitar el diálogo y la crítica objetiva con todos aquellos, organizados o independientes, que son conscientes de su situación de enajenados al capital y que, por tanto, han asumido ya las tareas de su propia liberación a través del apoyo desde la Universidad a la lucha del proletariado.

Diálogo y crítica que sólo serán fecundas, formativas, si se realizan con total independencia (incluso los ya comprometidos), en ausencia de dogmatismos que no demuestran más que la incapacidad de comprender, enriquecer y realizar la propia teoría de la acción y la evolución: el marxismo.

Para facilitar esta tarea de diálogo y formación, urgente ya, presentamos en nuestro órgano político nuestras opiniones respecto a determinados problemas, todos ellos actuales, que creemos pueden proporcionar una visión válida no solo de aspectos de la situación española o internacional de importancia evidente, sino también de la realidad universitaria, convenientemente enmarcada en el contexto socioeconómico e histórico que la condiciona.

El hecho de que ante esta realidad las organizaciones universitarias propongan estrategias diferentes, no justifica en absoluto la desunión y aún pugna, que ha existido ultimamente entre los estudiantes socialistas. Mas bien demuestra la inmadurez política de dichas organizaciones para, superando mitos y direcciones burocratizadas, coordinar su acción no solo con objeto de obtener facilidades tácticas, sino con la perspectiva de asumir conjuntamente las tareas de análisis y discusión de esa realidad y esas acciones, de auténtica actitud crítica y dialéctica.

Es la necesidad urgente de coordinar acciones y unir esfuerzos lo que nos mueve a exponer hoy, en el presente numero de "Acció Política" y en el proximo numero 4, las lineas generales de nuestra política universitaria. Ambas publicaciones constituyen una unidad temática, aunque por razones técnicas aparezcan por separado, unidad que viene dada por la indivisibilidad que debe existir entre toda formulación teórica abstracta y la realidad en que ésta debe incidir.

Hoy intentamos tratar aquí la lucha universitaria dentro del contexto estratégico de nuestro partido, a la vez que delimitar el marco en el cual debe moverse toda línea sindical y movilizadora que pretenda ser revolucionaria. Enmarcamento que para nosotros tiene simplemente un valor teórico, funcional, como aproximación explicativa de la realidad sobre la que incide nuestra acción y del significado objetivo de esta.

Para nosotros pues, toma un sentido conjuntural: la evolución de la realidad exige cambios en la acción necesaria a ésta, por tanto también en la teoría que la sustenta. Así pues, las lineas generales serán inamovibles, no sus concreciones y matizaciones que exigirán ser permanentemente ajustadas a la realidad que las engendra.

De la capacidad que una organización demuestra en la aprehensión dialéctica de la realidad y en el enriquecimiento progresivo de la teoría de la acción, depende la eficacia objetiva de su praxis revolucionaria.

Por ello pretendemos entablar el mas amplio y eficaz diálogo, único medio para clarificar la situación y concretar las directrices comunes en que deberan basarse las próximas acciones ya coordinadas. Este es el único camino para incrementar cualitativamente la lucha universitaria, y por tanto su caracter revolucionario.

SUMARIO

"ACCIO POLITICA" nº3

Contexto político de la lucha universitaria

1. Estrategia general. Lineas basicas.
2. Estrategia universitaria. Directrices fundamentales.

"ACCIO POLITICA" nº4

Bases para un programa revolucionario en la Universidad actual

1. El contexto socioeconómico.
2. La situación universitaria
3. Bases para una acción revolucionaria.

CONTEXTO POLITICO DE LA LUCHA UNIVERSITARIA

1.- ESTRATEGIA GENERAL.LINEAS BASICAS

1.1 Nuestro objetivo

F.S.F. a través de su Organización Paralela: U.P., reafirma como objetivo fundamental, el establecimiento de una real democracia, entendiendo como tal no los modelos lanzados por la burguesía occidental, sino la gestión popular de los asuntos colectivos. Luchamos pues por la democracia popular.

La sociedad se fundamenta en una base económica que la configura; por ello situamos las relaciones de producción en el primer plano de todo cambio social y político. Dichas relaciones están engendradas y determinadas por el modo de producción.

En tanto que se mantenga la propiedad privada de los medios de producción, ya sea directamente (concentración monopolista de capital) o indirectamente (dispersando los títulos de propiedad en un conjunto atomizado de individuos, pero asegurando el control de la vida económica a las oligarquías financieras mediante las instituciones bancarias, la tecnocracia estatal u otro medio cualquiera), el poder político estará al servicio del capital y objetivamente en contra de los intereses de la colectividad. La realización de una sociedad democrática supone por tanto la real y radical transformación de las relaciones de producción y por consiguiente, la aniquilación del modo capitalista. La construcción de una democracia real en todos los niveles implica necesariamente el fundamento de un régimen socioeconómico socialista.

Únicamente sobre la base de unas relaciones de producción socialistas se podrán abolir las clases en conflicto, la explotación del hombre por el hombre y el dominio político y cultural de la clase explotadora sobre la explotada (Hoy condición necesaria para perpetuar la situación). Solo así podremos edificar una auténtica democracia.

1.2 Del capitalismo a la democracia socialista y la sociedad comunista

Entendemos el paso del capitalismo a la democracia socialista como una **tom**a progresiva y revolucionaria del poder real de decisión y gestión por parte de la clase trabajadora en los medios que le son propios (sindicato, ciudad, barrio, empresa, etc) extendiendo dicho poder a todos los niveles y sectores y arrastrando en su marcha a las capas populares.

La forma progresiva del poder no coincide con el paso evolucionado hacia el socialismo que preconiza la social democracia, sino que cada conquista sólo puede ser fruto de la acción revolucionaria y del conflicto entre clases planteado hasta el límite de las posibilidades reales. El reformismo adopta esta idea y la vacía de contenido revolucionario porque los objetivos finales los va diluyendo en la medida en que olvida el necesario enfrentamiento con el sistema que debe producir en las masas cualquier aumento de poder autónomo: a esta forma de poder, le atribuye un valor revolucionario de por sí, cree limitar el poder del capitalismo a través de las conquistas que dentro del Estado burgués realiza el movimiento popular, sin tener en cuenta que la burguesía desplaza sus centros de poder según los avances que el movimiento revolucionario realiza, invalidando, inutilizando, integrando los que éste va asumiendo.

Para nosotros el poder real, lo es no por la situación que ocupa dentro del Estado burgués sino por la extensión en alcance y profundidad, que en la conciencia revolucionaria de las masas provoca el necesario enfrentamiento con todo el sistema para la consecución de dicho poder. El poder no radica pues en núcleos de la superestructura política burguesa mas o menos centrales, sino en la acción revolucionaria y consciente de las masas.

Dicho proceso no acaba en la liquidación del régimen capitalista, sino que se prolonga através de una etapa en que el proletariado u utilizará su papel hegemónico como fuerza dominante en el Estado, su dictadura, para cambiar las bases y eliminar los residuos de la sociedad burguesa (la distribución de la riqueza de acuerdo con medidas de valor capitalista, la cultura burguesa, su derecho...etc) y como garantía frente a intentos contrarrevolucionarios.

El paso desde dicha etapa de transición, hasta la sociedad sin clases dependerá: del grado de desarrollo alcanzado por dicha sociedad en el nivel de las fuerzas productivas; de la situación internacional, es decir, de la agresividad del imperialismo capitalista y los avances de la Revolución en todo el mundo; de que la voluntad revolucionaria de las masas se encarne en unas formas sociológicas e institucionales que faciliten dicha progresión hacia la sociedad sin clases; del desarrollo que en el seno de la nueva sociedad, experimenten las tendencias burocratizantes y la espontaneidad creadora de las masas en pugna; en definitiva, del triunfo de éstas sobre las primeras.

De la plenitud con que se realice la democracia socialista y de la autenticidad del nuevo modo de producción dependen la progresiva superación de las enajenaciones que hoy coartan totalmente la libertad humana y el acceso a la sociedad comunista.

Por ultimo y aún cuando consideramos que la violencia debe ser excluida de la democracia socialista, no es posible construir la nueva sociedad sin oponer a la violencia reaccionaria de la clase dominante (dispuesta a todo para defender sus intereses) la violencia precisa para, produciendo el colapso de la sociedad burguesa, fundamentar las bases de la sociedad socialista.

1.3 Clase obrera y revolución

El paso de la sociedad capitalista hacia el socialismo sólo puede realizarse por la acción revolucionaria de la clase obrera organizada

En efecto: la clase obrera es sujeto y objeto del socialismo, la realización de sus intereses de clase coincide con la construcción del socialismo. La clase obrera es la única que al realizar sus intereses de clase trasciende sus propios límites y se abre a la humanidad entera; la realización del proletariado supone su autodestrucción como clase en una sociedad socialista, en el mismo proceso material de negación de la clase antagónica (cuya desaparición es correlativa y consecuente a la del modo de producción capitalista).

Los elementos de otras clases no tienen de por si solos, fuerza suficiente para llevar a cabo la realización de una sociedad socialista, pero están objetivamente interesados en ella pues sólo así podrán superar las actuales enajenaciones. Su única salida será, pues, apoyar al proletariado. Es por ello que la lucha de la clase obrera se convierte o objetivamente en la lucha por la libertad auténtica de toda la humanidad.

La liquidación de la sociedad capitalista y la edificación del socialismo, no puede realizarse mas que como agudización y radicalización fundamental que atraviesa todos los niveles de la sociedad, es decir, el conflicto entre la clase obrera y la burguesa. La lucha por

una sociedad democrática no puede plantearse mas que como conflicto y lucha de clases. En tal sentido cabe hablar de revolución como proceso de lucha de la clase obrera y elementos democráticos de otras capas proletarizadas contra el capitalismo y como superación del modo de producción hoy vigente.

La superación del regimen socioeconómico capitalista y el derrocamiento del modo de producción existente no puede tener lugar como una simple evolución del capitalismo. Tampoco puede preverse que suceda como consecuencia de la agudización de las propias contradicciones del sistema económico que le conduzcan a una crisis insalvable. El neocapitalismo contemporáneo no coincide con el capitalismo industrial estudiado por Marx durante el siglo XIX, y difícilmente puede mantenerse invariable su diagnóstico; el capitalismo ha evolucionado en el sentido de eliminar las causas mas aparentes de crisis y esta evolución se ha realizado aún en conflicto con los principios que presidieron su nacimiento (liberalismo económico, ausencia de control estatal y de planificación económica, etc. Ver nº 2 de "Crítica Socialista"). El capitalismo ha mudado de fisonomía y las esperanzas de que las propias contradicciones internas materiales, lo hagan estallar por sí solas abriendo el paso a una sociedad socialista deben abandonarse ante la flexibilidad con que el capitalismo ha venido adaptándose a las condiciones históricas, sin que esta dinámica haya modificado basicamente las relaciones de producción inherentes al modo capitalista. La superación del capitalismo, su eliminación sólo será posible mediante la acción combativa, consciente, voluntaria de la clase obrera organizada.

La explotación de la clase trabajadora por el capital, la presión política que sobre la clase trabajadora realiza la burguesía dirigente para perpetuar su situación de privilegio, no son sino reflejo de la contradicción existente entre la naturaleza cada vez mas social de la producción y la apropiación privada de los medios necesarios a esta producción. En efecto: esta es la única contradicción engendrada por el capitalismo que no puede desaparecer mas que con la liquidación del modo de producción capitalista. Constituye pues, la contradicción objetiva y el resorte sobre el cual deberá incidir toda acción revolucionaria.

1.4 Clase obrera y conciencia de clase

Para que la clase obrera acceda a la lucha organizada contra el capitalismo, es preciso que tenga conciencia de sí, de su situación en el proceso productivo, de la enajenación que sufre en él y que asuma el papel histórico que objetivamente le corresponde.

Deberá pues superar la fase espontánea en que la presión reivindicativa es la respuesta inconsciente, mecánica a determinados y muy concretos atropellos, para organizarse en una lucha consciente, voluntaria en contra de todo el sistema capitalista.

El acceso a esa conciencia de clase, a esa organización, a esa responsabilización histórica, será posible unicamente como agudización sistemática de las contradicciones de clase, como enfrentamiento progresivo - a través de multiples aspectos parciales gradualmente coordinados e integrados en su significado único - con el modo de producción capitalista y las relaciones por él engendradas.

Pero, en primer lugar, las necesidades mas elementales pueden ser satisfechas por el capitalismo desarrollado y en tal sentido, la lucha obrera ha perdido las características de urgencia e inmediatez. En segundo lugar, el capitalismo en sus fases mas avanzadas de desarrollo, según

(medios de comunicación de masas, dominio del mercado de bienes de consumo, etc.), una acción real de enajenación de la clase obrera y una represión sistemática de todo aquello que le condujera a adquirir conciencia de clase. Así pues, aún cuando el conflicto de clases nace inmediatamente del modo de producción capitalista, aparece enmascarado por la falta de conciencia de clase del propio proletariado, enajenado no sólo en el mismo proceso de producción, sino también en los restantes aspectos de su existencia, o incluso en su mismo planteamiento como clase.

Por ello, el proletariado sólo podrá adquirir conciencia de clase a través de un proceso dialéctico material de lucha por sus intereses. Cuando la praxis de la clase obrera, negación del capitalismo y afirmación de sí misma, provoca una respuesta violenta de la burguesía (lock-out, represión policial, etc.) la clase obrera sufre la acción burguesa como negación de sí y accede a la conciencia de su situación y de su oposición al capital. En consecuencia, la aparición de un proletariado organizado y con conciencia de clase es un fenómeno simultáneo y progresivo en que el mismo desarrollo del conflicto de clases desvela a la clase trabajadora su enajenación al sistema capitalista.

1.5 - EL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LA CLASE OBRERA

Decimos que la lucha debe ser llevada a cabo fundamentalmente por la clase obrera organizada. Esta organización de clase, vanguardia de la lucha revolucionaria, debe ser por su misma naturaleza una organización amplia de masas, pluralista y absolutamente democrática, basada en la solidaridad de condición y en la voluntad unida, y que encuadre a todos los trabajadores sin distinción de particularidades políticas ni ideológicas. La unidad de clase es condición fundamental de la lucha obrera.

Se impone, dentro de esta amplia organización, la presencia de un grupo auténticamente consciente, de una vanguardia obrera, capaz de desenvolver la conciencia de clase de los trabajadores, de definir las necesidades reales de la clase, de plantear los objetivos de la lucha revolucionaria, y de dirigir dicha lucha a través de una estrategia válida. He aquí donde aparece la necesidad de una segunda organización, instrumento fundamental en la lucha revolucionaria; organización inmersa dentro de la propia clase y de la organización de masas; organización que nosotros denominamos Partido Revolucionario Obrero, cuyo significado y función difiere fundamentalmente del partido político convencional o parlamentario.

El Partido Revolucionario de la clase Obrera cumple las siguientes funciones:

- Lugar de reflexión y crítica de la acción política. Punto en que confluyen las diferentes informaciones y experiencias para su confrontación y análisis científico y por tanto, dialéctico. Centro, en el cual se elaboran las nuevas perspectivas revolucionarias. Núcleo a partir del cual, y en virtud de la propia praxis de la organización de masas, se desarrolla la formación política del proletariado.
- Vanguardia y dirección de la lucha obrera y, por tanto, de todo el movimiento revolucionario popular. Dirección, porque la lucha espontánea de la clase obrera, privada de una metodología científica y de unos planteamientos globales, jamás superará la etapa de presión reivindicativa parcial, ni las enajenaciones a que hoy le somete el capitalismo, es decir, nunca ascenderá a la conciencia de clase y a la lucha revolucionaria. Vanguardia, porque sólo así será eficaz dicha dirección, porque sólo así la inercia cuantitativa de la lucha obrera dará paso a la conciencia, al progreso cualitativo.
- Organización capaz de prestar eficaces servicios, precisos al proletariado o a la propia organización de masas, y que no pueden ser abastecidas por éstas.

Para que dichas funciones sean eficazmente desarrolladas, el Partido Revolucionario de la clase Obrera tendrá como principal característica, la unidad. Es imposible el progreso de la lucha por el socialismo sin la unidad de la clase obrera, y por tanto, la de su vanguardia. Aun en el caso de que las diferentes organizaciones revolucionarias dirijan sus esfuerzos, según estrategias no del todo coincidentes (caso que se da en España, a causa de la confusión de la propia realidad política y económica), su unificación a nivel de base es condición previa a la realización de cualquier programa político.

Porque sin esa unidad será imposible una elaboración dialéctica, científica, de objetivos a corto y medio plazo desde una perspectiva enraizada en la realidad. Solo con esa elaboración se conseguirá la acción unida del proletariado. Es precisamente esta unidad de la clase obrera, arrastrando amplias capas populares, el único medio para elaborar, confirmar y concretar una estrategia científica, y por ende, que hoy es necesaria inaplazablemente al proletariado español.

Será, por tanto, difícil conseguir esta unidad de clase si no es única la dirección del proletariado. Para ello es urgente la constitución por todas las actuales organizaciones obreras revolucionarias del partido único del proletariado a través de la unidad en la acción y de la crítica conjunta de los resultados de ésta.

Deberán coexistir en su seno diferentes corrientes, todas ellas revolucionarias, pero ello no es obstáculo para que a nivel táctico la dirección que ejerza el Partido sea unitaria. La garantía de esa unidad será una eficaz democracia interna, es decir, un auténtico centralismo democrático, que no tiene nada que ver con las formas inmovilistas y burocratizadas que hoy se nos intenta hacer pasar como tal. La representatividad máxima posible de los órganos dirigentes, y su dinamismo, la crítica y discusión a todos los niveles, y, sobre todo, la unidad indostigable y pluralista, creemos que son características fundamentales del centralismo democrático, y exigencias inaplazables de la realidad.

La unidad del proletariado y de su vanguardia ha sido y sigue siendo objetivo primordial de nuestro Partido. En su propio seno se mantiene el pluralismo por el que abogamos confirmando progresivamente nuestros planteamientos a la vez que los configura y enriquece.

Pero, en que sentido dirigirá el Partido Revolucionario de la clase obrera sus esfuerzos?

La unidad de la clase obrera a través de la consolidación de su organización masiva será objetivo indispensable. Consolidación que implica una vertebración y exynación subordinadas al incremento de la lucha de clases.

Dicha organización de masas podrá promover el paso de la fase espontánea a la lucha consciente solamente a través de la explicitación y agudización de las contradicciones de clase y del aumento del poder real del proletariado frente a la burguesía y sus órganos de dominio.

Y es ahí donde la dirección del Partido revolucionario de la clase obrera se hace indispensable para no sólo evitar la integración de la presión popular en el marco capitalista, sino también para extender la lucha a todos aquellos sectores en que la evidencia de las contradicciones suponga un aumento de la conciencia de clase y por tanto de la unidad y cohesión del proletariado y de su voluntad revolucionaria. Será fundamental, pues, la forma como se ejerza la dirección del Partido en la organización de masas, forma que en ningún caso pondrá en peligro la unidad de las fuerzas populares. No se tratará de imponer conclusiones utilizando métodos parlamentarios, votaciones amañadas, etc., sino precisamente de convencer, entusiasmar y arrastrar en función de la justesa de dichas conclusiones y del papel vanguardista que el Partido ha asumido. La Asamblea toma entonces un significado auténticamente revolucionario y democrático: es el órgano popular de discusión y de decisión de los trabajadores; discusión sin límites ni mistificaciones, decisión sin "amaños" ni parlamentarismos. No se tratará en definitiva de imponer forzosamente por parte del Partido unas conclusiones o un modo determinado de hacer, aprovechando disponer de hombres-clave de la organización de masas, sino de intentar que toda la organización apoye estas conclusiones precisamente porque responden a sus necesidades y objetivos de clase.

1.6 LOS OTROS SECTORES

La sociedad socialista y la revolución necesaria para acceder a ella, sólo puede ser realizada cuando la clase obrera, habiendo accedido a la conciencia de clase, de su significación histórica, y a la voluntad de llevarla a término, - alcanza un alto grado de organización. Sólo el proletariado puede adoptar posturas radicales totales y por tanto, revolucionarias, frente a la sociedad actual. Sólo el proletariado, erigido como centro y vanguardia de otras capas populares, podrá forzar la transformación de la estructura socioeconómica, del modo

y las relaciones de producción hacia la sustitución total del capitalismo por una economía socializada, plataforma de una real y auténtica democracia, de una democracia popular.

Es evidente que si el régimen socioeconómico y político central no constituye el orden más favorable a los intereses de la burguesía no monopolista y pequeña burguesía, estas capas sociales no llevarían por sí solas los cambios más allá en condiciones objetivas muy favorables hoy no del todo existentes-- de una transformación superficial, un reajuste de fuerzas en el poder, sin alterar las causas que en profundidad impiden el acceso a una sociedad realmente democrática, porque la lucha revolucionaria atentaría los intereses y aún la existencia de esas capas al establecer una economía socialista y abolir la propiedad privada de los medios de producción.

Sin embargo dichas capas son fuerzas que deberán tenerse en cuenta, cuya insatisfacción puede ser utilizada tácticamente. La decisión está en función del balance de ventajas y desventajas que ello puede su poner para la lucha obrera, y de un análisis riguroso de la relación de fuerzas que se dé en el marco de unas condiciones objetivas determinadas en las que la clase obrera haya alcanzado un nivel de fuerza real, de organización, de conciencia revolucionaria, de claridad en el planteamiento, de unos objetivos y una postura estratégica que garanticen su no integración en el sistema capitalista, y de los que carece en el momento presente. En cualquier caso, la lucha obrera no debe ponerse en función de las conquistas burguesas.

Para esta utilización táctica la clase obrera deberá disponer dentro de esas capas burguesas de instrumentos movilizadores, uno de los cuales (su importancia dependerá de la situación objetiva coyuntural) es el partido político convencional o parlamentario.

Por lo es precisamente porque el proletariado, en su praxis, niega la sociedad capitalista y por tanto su superestructura política, por lo que dicho partido político convencional no será vanguardia, sino instrumento táctico de la clase obrera consciente en un medio que le es impropio: El Estado burgués. Instrumento que sólo podrá cumplir la función de facilitar una real lucha de base realizada por la clase obrera organizada. Esto quiero decir que la existencia de este partido es no-fasta en tanto no se dé una acción real en la base que implica y des- vela una serie de necesidades, puesto que el Estado es el medio integrador que utiliza la burguesía para frenar la potenciación de dicha acción revolucionaria.

En la situación actual, en ausencia del Partido Revolucionario de la clase Obrera, único dirigente de la lucha popular (hacia cuya constitución se han dirigido desde sus comienzos los esfuerzos de nuestro Partido, no sólo configurándose como tal, sino desarrollando una acción real de unificación, coordinación y vertebración con otras organizaciones análogas), consideramos nefastos para el prevenir de la revolución socialista los intentos de determinadas organizaciones con base o influencia obreras, de constituirse en "partidos de masas", a imagen y semejanza de la socialdemocracia europea o del comunisto oficial italiano, al objeto de ser más fácilmente admisibles en el juego burgués.

Dicho intento supone no solo negarse a la lucha por la dirección y representación del proletariado hay ya innegable, sino además un inconsciente peligro de integración para los sectores obreros influidos.

Por tanto, el partido político convencional o parlamentario, sólo puede ser un instrumento táctico en cuanto puede ser útil para dar la batalla en otro frente, aprovechar todos los resquicios legales que ofrece el Estado burgués para facilitar la toma del poder por el proletariado, pero nunca podrá originarse en representante (y menos aún en único dirigente) de la clase obrera. La importancia de los últimos intentos de dichas organizaciones nos obligan a denunciarlos rotundamente y a impedir por todos los medios la influencia en la clase obrera de perspectivas tan claudicantes, por ser hoy, quizás, el peligro más importante al que se enfrenta el proletariado español.

Por el margen de las diferentes capas en que hoy está dividida la burguesía, existen una serie de sectores populares caracterizados por la desposesión de los medios de producción que utilizan y que, sin embargo, no son parte esencialmente integrante del proletariado industrial. Dejando aparte la Universidad nos referiremos principalmente al campo, a las profesiones liberales, a las "clases medias" y a toda una serie de capas hoy proletarizadas y desposeídas. A estos sectores, objetivamente aliados de la clase obrera el desarrollo capitalista ha conseguido integrarlos en su lógica y en su dinámica a través de nuevos medios onajenados. Pero ello no significa que sean sectores burgueses, sino que hoy por hoy es la burguesía y el capitalismo quien les ofrece perspectivas más seguras y satisfactorias. Son, pues, sectores potencialmente revolucionarios cuyo apoyo será realidad si la hegemonía del proletariado consigue plantear una alternativa clara y rotunda.

Es dentro de estos sectores populares donde el Partido Revolucionario de la clase Obrera inscribirá sus "organizaciones paralelas" (de las cuales Universidad Popular es un ejemplo patente) que tendrán como objetivos:

Por un lado, el desarrollo de la lucha de clases en dicho sector (comercio, barrio, etc.) creando un nuevo frente anticapitalista y constituyendo Poderes Populares Autónomos al margen de la lógica y las necesidades de subsistencia del sistema capitalista. Dichos poderes autónomos son la vía táctica que permitirá el ir potenciando progresiva y revolucionariamente el socialismo. Son ese poder y esa construcción las que, al enfrentarse total y contradictoriamente con el capitalismo, al poner en peligro su existencia, darán paso a la Revolución Socialista.

Por otro ampliar la problemática de los otros sectores (y en primer lugar la del proletariado industrial, núcleos y vanguardia de la lucha popular) con las contradicciones desvoladas en esa lucha "paralela" y sectorial. Solo así la conciencia popular llegará a revolucionaria, al comprender que su enfrentamiento con el sistema no es sólo parcial o sectorial, sino total. Sólo así comprenderá y recordará al verdadero sentido de la conciencia de clase y solidaridad de condición. Sólo así se unificará - sin por ello perder eficacia y realismo sectorial - la lucha de los diferentes frentes en una única fuerza revolucionaria: la Fuerza Popular, hegemonizada por el Proletariado y su Partido Revolucionario de la clase Obrera.

1.7.- HACIA UNA ALTERNATIVA SOCIALISTA

La lucha de la clase obrera organizada contra el régimen socioeconómico capitalista y contra la organización política a su servicio debe ser realizada fundamentalmente a nivel de base. La lucha sindical (en el marco de la actividad económica) y las organizaciones comunales (dentro de la administración política local) son las formas inmediatas que puede revestir la clase obrera organizada. Esta lucha no debe entenderse como realización de reivindicaciones reformistas perfectamente compatibles con el sistema, sino con la real toma del poder económico y político por el pueblo dentro de las unidades de producción (empresas, sindicato) y de administración local (barrios, ayuntamiento, etc.). Esto supone no realizar una acción revolucionaria escalonada, persiguiendo objetivos progresivamente alcanzables pero que supongan una contradicción con el sistema mismo o agudicen las contradicciones ya latentes, es decir, incrementen el poder real de las clases populares frente al poder del capital.

A partir de la plataforma que brinda una organización de clase con fuerza real -etapa que en España todavía no se ha cubierto- es posible plantear el desarrollo posterior de la lucha revolucionaria del proletariado, que debe concluir en la gestión del aparato económico y político por parte de las masas populares.

Dado que hoy no existe todavía ese movimiento obrero que sea la vanguardia del proceso de socialización, creemos que la estrategia a plantear es una estrategia de unidad de clase, una estrategia que revolucione la conciencia y la práctica de la clase obrera y de las masas populares, que permita la realización de la revolución socialista.

vos, y que por otra parte vertebró la organización y suponga la movilización necesarias para hacer efectiva esa voluntad de poder. Una estrategia que cree en definitiva, una auténtica Fuerza Popular, dirigida por el Partido Revolucionario de la clase Obrera y sus Organizaciones paralelas, a través de un constante carácter revolucionario.

La lucha de la clase obrera a nivel de base responde a la concepción del socialismo, no como ideal (forma de enajenación de sectores determinados) sino como lucha consciente y revolucionaria, realización progresiva de la libertad humana.

Ese carácter de lucha constante y la consecución de los objetivos estratégicos apuntados solo será posible a través de una táctica basada en la consecución de Poderes Populares Autónomos, inasimilables, coordinados y ejercidos directamente por las masas.

Ciertamente la ausencia de libertades de asociación, expresión, reunión, etc. suponen una considerable dificultad para la vertebración y expansión del nascente movimiento obrero, pero no debemos olvidar que las libertades que pueden ser útiles al movimiento obrero no son precisamente las que se reflejan en un estatuto legal, sino aquellas que lo son reconocidas de hecho.

La burguesía española no cederá en el terreno de las libertades legales más que cuando el movimiento obrero resiente insistentemente y ponga en peligro todo el sistema. Entonces intentará absorberlo reconociéndole unos "derechos" integrados, limitados en su ejercicio real. Solo la existencia de la Fuerza Popular impedirá con la amenaza revolucionaria el retroceso a formas más duramente represivas cuando el proletariado utilice esos "derechos" en contra del capitalismo.

Pero en las condiciones que se dan hoy en nuestro país, la represión del movimiento obrero no supone más que la imposibilidad de integrarlo, tal como sucede en sectores como por ejemplo la Universidad. Es ese doble juego de la burguesía, integración o represión, obligada por su inseguridad, carácter tradicional de nuestra economía, frente a las presiones populares y a las exigencias económicas del comercio internacional, el que condiciona el desarrollo de las organizaciones de masas.

Solo la Fuerza Popular conseguirá sobrepasar los límites del sistema a través de la presión de las masas populares, puesto que la burguesía no monopolista encuentra en general sus propios vehículos de expresión (Cámaras de Comercio, etc) de acuerdo con sus necesidades, sin llegar a constituirse como oposición al Sistema, del cual es ya parte integrante, tal como la realidad ha venido demostrando.

Con ello llegamos a la conclusión de que la única salida política es la creación de la Fuerza Popular capaz de ofrecer a las masas proletarizadas una alternativa rotunda y revolucionaria a todo el sistema político - económico vigente.

Fuerza Popular que es en definitiva la única que podrá forzar el desbordamiento de las instituciones y leyes más representativas del autoritarismo fascista y la implantación de su propio régimen político. Régimen que si bien podrá adoptar formas más o menos democráticas, al basarse en la existencia de una auténtica hegemonía proletaria no tendrá una personalidad propia, un planteamiento claro y definido, sino que será una simple forma de transición, inestable y breve, hacia la Democracia Popular.

Dicha Fuerza Popular estará constituida por las organizaciones de masas de los sectores populares (hegemonizados por el proletariado industrial), y cuya dirección y vanguardia estará formada por el Partido Revolucionario de la clase Obrera y ejercida a través de sus Paralelas Sectoriales.

UBB
Biblioteca de Comunicación
y Memoria General
CEDOC

La potenciación y vertebración de dicha Fuerza Popular sólo será posible a través de la creación y conjunción de todas las organizaciones que la integren, iniciando así, con la adquisición de poder real anticapitalista en todos los lugares de su actuación, un proceso revolucionario definitivo.

Observamos ya como una realidad en sus primeras etapas dicha Fuerza, pero aún está en los inicios de toma de conciencia y organización. Su impulsión y coordinación, sin planteamientos que desvirtuen sus propios fines, constituye la tarea principal de todos los socialistas.

Tarea que nos obliga a desmascarar las posiciones que pretenden desvirtuar la marcha del proceso revolucionario mediante pactos sin base ni posibilidades reales o con acciones desentrañadas de quienes pretenden representar, que solo traen como consecuencia el desmoronamiento del movimiento popular y su desconfianza, facilitando actitudes erráticas y maniobras integradoras.

Delante de esta problemática es cada vez más urgente la agrupación en la base, a través de progresivas acciones conjuntas, de todos los marxistas revolucionarios, llámense socialistas o comunistas, superando si fuera necesario las propias direcciones enquistadas y burocratizadas, que no suponen más que un freno importante a la gradual coordinación y definitiva unidad, paso fundamental en la estrategia socialista para la creación de un instrumento de dirección política válido capaz de impulsar la lucha revolucionaria.

2.- ESTRATEGIA UNIVERSITARIA. DIRECTRICES FUNDAMENTALES

El planteo de una estrategia válida exigirá un análisis previo del significado objetivo de la Universidad como sector potencialmente revolucionario. Deberemos analizar pues, la situación que la Universidad en el marco de la actual formación económico-social capitalista y develar las formas que en ella toma la contradicción fundamental del sistema (el carácter social de la producción y la apropiación privada de los medios socialmente utilizados) con lo cual descubriremos las posibilidades de acción en función de la lucha obrera.

2.1 Evolución infraestructural

Si analizamos el avance técnico del mundo moderno y tenemos en cuenta su repercusión sobre el modo de producción y las superestructuras a que éste da lugar, no podemos dejar de tener en cuenta el fenómeno de la tecnocratización.

Aunque en España, por ser un país no desarrollado nos encontramos frente a gran variedad de métodos productivos, hemos de tener en cuenta que por las necesidades propias del desarrollo, la supervivencia de la economía española exige el establecimiento de industrias de base y manufactureras a nivel competitivo mundial, lo que supone la integración en el monopolio internacional y su dependencia del mismo. Ello implica el incremento notable de la producción y su rentabilidad, lo que en nuestras circunstancias sólo podrá hacerse incorporando técnicas modernas progresivamente automatizadas, procedentes no de la investigación española, sino principalmente de la industria internacional.

La importancia que tiene la aparición de nuevas técnicas productivas en la actual infraestructura es fundamental. Sus consecuencias las centraremos en este caso en dos aspectos:

- por un lado, supone la aparición (hoy en germen) de una **casta** directo-rial tecnocrática, que ampliará sus efectos a otros núcleos profesionales
- por otro, ésta evolución exigirá nuevas herramientas la más importante de las cuales es el técnico en sus diferentes grados. Ello provocará la progresiva tecnocratización de la formación universitaria.

2.2 Universidad y Estructura

La evolución infraestructural antes apuntada ha comportado, a nivel estructural, una variación en el concepto de "modo de producción". Antes del espectacular avance tecnológico y del desarrollo de las fuerzas productivas, el obrero se veía obligado a alquilar su simple fuerza de trabajo. Pero hoy las necesidades de la producción conducen no sólo a la utilización de la fuerza de trabajo, sino a la exigencia de un nivel de formación profesional mucho más elevado, lo que da lugar a unos sistemas educativos dirigidos desde el principio a formar profesionales de muy determinadas características, entre las cuales figura su incondicional adhesión al sistema. La producción ha evolucionado de tal forma que hoy día el técnico o el director son nuevos instrumentos en manos del capitalista, gracias a su entrega total e inconsciente a los objetivos del capital. Podemos considerar por tanto que el proceso productivo se ha ampliado en el sentido de que la producción de herramientas empieza ya en determinadas formas de enseñanza, sobre todo en las Universidades laborales, escuelas de maestría, ingeniería superior y media, Técnicas en general, con las implicaciones que dichas exigencias ejercen en la enseñanza Primaria y Secundaria. Por ello, la configuración de los planes de estudio de forma humana y ajena a las necesidades capitalistas, tiene gran importancia.

El análisis nos conduce, por tanto, a considerar la Universidad como sector productivo y al estudiante como trabajador (si bien sometido a influencias y enajenaciones bien distintas de las que el proletariado industrial) Por tanto la lucha política en la Universidad debe

considerarse como una ampliación del frente de lucha del movimiento obrero contra el capitalismo. Dicha lucha exigirá tanto la realización de una estrategia anti-capitalista propiamente universitaria, como un apoyo real al sector obrero.

Pero precisamente porque desvirtúa este apoyo, señalaremos dos posturas considerablemente ~~extremistas~~ extendidas:

- por un lado, una política que queriendo ser extremista preconiza la acción en otros campos no universitarios, a costa de abandonar la lucha universitaria caerá inevitablemente en un evasionismo, o lo que es peor, en un paternalismo
- por otro, convertir la Universidad en un instrumento de reivindicaciones no válidas, y por tanto asimilables por el actual sistema capitalista o favorecer la perpetuación del dominio burgués

Abogamos por una estrategia autenticamente universitaria, lo cual implicará tanto la consecución de objetivos sectoriales, como el planteo de reivindicaciones políticas, ambas perfectamente consecuentes y relacionadas.

2.3 La Universidad como superestructura

A nivel superestructural, institucional y cultural, se reflejan las contradicciones existentes en las relaciones de producción. La lucha a éste nivel sería por tanto inútil sino nos percatásemos de que también desde un nivel superestructural se pueden condicionar las relaciones de producción. Este condicionamiento era despreciable en etapas históricas pasadas, en las que la superestructura era fiel y simple reflejo de una realidad económica. Pero en la actualidad, nuevas formas de enajenación jurídica y cultural han venido a reforzar el papel de la superestructuras, sin que esto quiera decir que pase de importante. Ciertamente no es un factor decisivo pero contribuye a condicionar las relaciones sociales de forma característica.

a) La Universidad como Institución.

Las formas de control y dominio burgués que existen a nivel estructural, se traducen en la legalización de instrumentos de coacción y represión, y en su coordinación a través de una estructura jurídico-legal que los ampara. La Universidad es un claro ejemplo. La represión se ha dirigido principalmente a quienes ponían en peligro el control y dominio burgués en un sector cada día más importante económicamente. Pero los medios utilizados para ejercerla han sido distintos: en los primeros años de posguerra eran las bandas fascistas y los jefes sindicales los que sometían a los estudiantes a sus designios, que no representaban más que los medios de contención que utilizaba la burguesía, todavía en etapa de reposición.

Pero el desarrollo económico y el poderio adquirido por la burguesía hizo posible que, a pesar de la abolición de las bandas ultra derechistas y del S.E.U., la represión siguiera ejerciéndose, ahora a través de los propios estamentos estatales y universitarios: Tribunal de Orden Público, Rectorado, Directores, Decanos, etc; Este cambio en los instrumentos de represión demuestra la apropiación por parte del capital del aparato estatal, apropiación que a nivel universitario se concreta en una estructura represiva, en la institucionalización y legalización de órganos de represión burguesa.

La lucha, por tanto, contra las formas institucionales de control y represión del capital podrá contribuir a progresivas descentralizaciones del aparato estatal, "democratizándolo" en su aspecto formal y haciéndolo más fácilmente asaltable. Pero la lucha no supondrá un avance revolucionario sino se traduce en la consecución de poderes populares autónomos, desde los cuales la clase obrera y las masas populares ejerzan

su poder contradictorio con el del capital. En la Universidad sólo éste enfrentamiento a nivel de poder, podrá contribuir al incremento de la lucha anti capitalista y del poder obrero y popular.

b) La Universidad como núcleo cultural

Si bien en las Escuelas Técnicas la formación estudiantil va ligada directamente al proceso productivo, en los demás centros las disciplinas enseñadas corresponden a una concepción burguesa, expresión enajenada de las relaciones de producción capitalistas. Y decimos que es expresión enajenada porque, aún naciendo la cultura burguesa como "explicación" mistificada de unas relaciones sociales, se independiza en cierto modo de su origen, y a su vez lo condiciona. En efecto, la cultura adquiere progresiva importancia como instrumento perpetuador del poder burgués, mediante su acción mistificadora sobre las masas.

Por ello el carácter contradictorio de la cultura burguesa ofrece posibilidades de desvelar sus contradicciones y mistificaciones, a pesar de que nos encontramos en un plano alejado de las relaciones de producción. Sin embargo, la importancia que va adquiriendo la cultura en las sociedades occidentales como elemento enajenante de las masas, nos hace pensar en la relativa eficacia que tendría una progresiva (dentro de los límites que determinan las relaciones de producción y el actual status de fuerzas) objetividad y rigor científico en este nivel. En este aspecto, la lucha tendrá tres vertientes:

- la movilización estudiantil de cara a la actualización y objetivación tanto de las disciplinas enseñadas como de los planes de estudio, con las posibilidades de divulgación socialista que ello pudiera suponer.
- la formación de una vanguardia cultural socialista que contraponga a la cultura burguesa, formulaciones auténticamente humanas y científicas
- la divulgación entre las capas populares de una nueva concepción del mundo, apoyada en una metodología científica con el fin de desvelar y denunciar los errores y mistificaciones de la realidad que hoy impiden una visión real y clara de los problemas socio-económicos. Son interesantes en este sentido algunos intentos editoriales.

Y ello porque si bien el Estado burgués, es instrumento de dominio y perpetuación del capital sobre el proletariado, y por tanto instrumento de control y represión, en la actualidad está recubierto de una cultura y una concepción burguesa del mundo, que han penetrado profundamente en las masas populares y que "explican" y justifican el Estado mismo.

El desmantelamiento de esa cultura y esa concepción permitirá que el Estado burgués aparezca en su verdadera significación a los ojos del proletariado; nada lo justificará ya si no es el poder de la burguesía frente al pueblo. Se manifestará por tanto, más totalmente el enfrentamiento y la lucha de clases con la aportación importantísima que ello supone a la lucha revolucionaria. Los objetivos del proletariado, ya consciente de su papel histórico, estarán clarificados al máximo; el proceso revolucionario se inicia, en él el pueblo lucha ya por la destrucción del actual Estado y la instauración de su propia dictadura, destruyéndose en ella como tal clase.

No se trata de implantar una nueva cultura en ausencia de unas relaciones de producción socialistas pues resultaría integrada en el marco capitalista. Será precisamente la coordinación con la lucha popular la que dará sentido a un enfrentamiento y desmistificación cultural, la apertura de un nuevo frente de lucha obrera y la denuncia de la significación burguesa de la actual cultura son las aportaciones reales que en este sentido se puede hacer desde la Universidad al Movimiento obrero y a la construcción de la nueva cultura socialista.

De ahí la importancia que tiene el desclasamiento de los universitarios y la formación de intelectuales con una sólida concepción socialista. Desclasamiento que solo será posible en función de una auténtica praxis revolucionaria en la Universidad, coordinada y potenciada con el Movimiento obrero.

2.4 Estrategia universitaria. Bases políticas

La validez de la acción revolucionaria en la Universidad vendrá siempre condicionada por la acción del movimiento obrero y popular, único sector sociológicamente capaz de conseguir una fuerza masiva suficiente como para llevar a término la Revolución Socialista.

Acabamos de ver que las relaciones de producción son el resorte básico del sistema sobre el que es necesario actuar, y como la Universidad se pone al servicio del modo de producción existente creando, mediante sistemas educativos adecuados, nuevas herramientas de producción y nuevos medios enajenantes. La Universidad es pues, un sector productivo específico a la vez que un elemento superestructural, integrado en el sistema capitalista, y como tal, potencialmente revolucionario. Propugnamos pues, la explotación revolucionaria de las contradicciones características en nuestro sector por nuestras propias organizaciones, coordinado y subordinando cada vez más nuestras perspectivas a las del movimiento obrero y popular.

Pero al no existir todavía en nuestro país este movimiento, ni aún una política que partiendo de las fuerzas actuales señale validamente, por sí sola, el camino de la Revolución Socialista, será utópico pretender fijar una estrategia universitaria a largo plazo precisa y realizable. Será necesaria pues, una tarea de revisión y concreción auténticamente realista, hechas con el máximo rigor científico.

Hasta hoy, la acción universitaria, pudiendo ser un foco revolucionario de magnitud importante, ha quedado en simple caja de resonancia de reivindicaciones mas o menos integrables, pero solo se ha concretado a nivel de poder, en la auto-organización de estructuras sindicales con masividad considerable.

El fracaso al no explotar las posibilidades universitarias hay que buscarlo en la incapacidad para elaborar una visión doctrinal coherente sobre la universidad y establecer con base en ella, una estrategia adecuada para impulsar el proceso revolucionario.

Condición indispensable para el éxito de esta estrategia debe ser su carácter revolucionario, es decir, inasimilable; se propondrá, no mejoras formales, sino transformaciones incompatibles con el actual sistema y que a la vez sean suficientemente comprensibles y movilizadoras para la masa universitaria.

Las directrices fundamentales de esta estrategia constarán de tres aspectos:

A) La Universidad como sector productivo

La extracción sociológica de los actuales universitarios procede mayoritariamente de las clases medias y pequeña burguesía con porcentajes reducidos del proletariado y campesinado y con la casi totalidad de las capas oligarquicas.

Teniendo presente este hecho no será posible, precisamente porque las necesidades vitales están suficientemente satisfechas, fundamentar la necesidad de la rebelión y la lucha por el socialismo sobre la base de la negación inmediata del sistema vigente. Y ello porque la intolerabilidad del sistema por el estudiante no proviene de la falta de medios vitales sino de la enajenación que como ser libre sufre en el sistema capitalista. Debemos basar pues, una estrategia socialista en el planteo de urgentes necesidades totales y humanas que no pueden ser satisfechas mas que en la sociedad socialista.

Como tal, en la Universidad se manifiestan las contradicciones originadas por el sistema, bajo formas características que habrá que ir desvelando, denunciando y destruyendo progresivamente.

El estudiante como trabajador intelectual está enajenado tanto en las relaciones de trabajo como en las finalidades de dicho trabajo.

En efecto;

En las relaciones:

- 1- Tanto en la forma como en el contenido, las relaciones de trabajo están dominadas por la subordinación opresiva del trabajo intelectual a los intereses y necesidades del capital.
2. La formación estudiantil va dirigida cada vez más a la creación de hombres amputados con el mínimo de conocimientos, no para desarrollarse como seres humanos.

reflexivos, sino para ser capaces de cumplir la función a la que deben comprometerse. No son necesarios, según la lógica capitalista, mayores conocimientos, comprender teóricamente y culturalmente la producción como explotación de la naturaleza por el hombre, reflexionar, tener iniciativas autónomas y humanas; sino que lo "útil" son los hombres que, en definitiva, no son más que apéndices de una máquina o de un modo de producción.

3. Por ello, la organización del estudio y del trabajo intelectual e investigativo se hace de forma ajena al trabajador, al estudiante. Este es responsable de su trabajo, pero no de las condiciones de su ejecución. Se le pide inventiva en las condiciones de ejecución fijadas por el capital, pero se le exige total sumisión a las directrices del mismo.
4. La situación real del estudiante es de total subordinación a las normas de una dirección rígida que actúa en nombre de las exigencias inevitables en el capitalismo, de la organización moderna de la producción y del desarrollo económico.
5. La inexistencia de una alternativa clara a la contradicción existente entre su necesidad de realización humana en el trabajo que realiza y la subordinación de este a las necesidades del capital, le obliga a superar la contradicción enajenándose voluntariamente a un pretendido bienestar posterior que no siempre es posible y real.
6. Si nuestra estrategia universitaria debe reconstruir los resortes íntimos de las exigencias humanas y las aspiraciones, a veces inconscientes, de libertad que mantiene la masa estudiantil, deberemos dirigir en este terreno nuestra acción a la consecución de la determinación autónoma de las condiciones de trabajo y por tanto de estudio, por parte de los universitarios en función de sus propias aspiraciones humanas y las necesidades sociales a las que objetivamente están ya ligados.

En la finalidad:

1. Existe una clara contradicción, enajenante del trabajo realizador y creador del estudiante, entre la finalidad que éste desea subjetivamente producir y satisfacer, y la finalidad que objetivamente representa su trabajo para el sistema.

Esta contradicción es:

2. Formal, puesto que si para el estudiante su trabajo es creación, instrumento de autorealización y promoción humana de él y de la colectividad indivisiblemente, para el capital es mercancía, elemento instrumental accesorio e impersonal en el proceso de producción.
3. Sustancial, puesto que la significación del trabajo como actividad creadora de riqueza, transformación y dominio de la naturaleza por la colectividad, está contrapuesta al sentido que tiene en la actualidad: actividad para el lucro individual, instrumento de provecho en función de la rentabilidad y no de las auténticas necesidades colectivas.

Dicha contradicción objetiva que enfrenta irrevocablemente las necesidades humanas de los estudiantes y de la colectividad con la lógica capitalista, tiene su origen en el sistema capitalista. Se manifiesta, pues, en la Universidad la lucha entre trabajo (intelectual) y capital, si bien, hasta hoy en forma latente y mistificada.

La denuncia, explicitación e incremento de esa lucha es la primera tarea que posibilitará el carácter consciente y revolucionario de la acción.

Desvelar en su totalidad los determinismos del capital sobre el trabajo estudiantil, poner en peligro y anular su influencia, implica que las reivindicaciones propuestas sean no solo movilizadoras, sino integrables en el sistema capitalista y el Estado burgués, lo cual comportará la evidencia de que las contradicciones universitarias son consecuencia de la contradicción objetiva entre relaciones y modo de producción actualmente existentes.

Hasta hoy la lucha reivindicativa no se ha orientado válidamente o no se ha llevado a término por miedo a disminuir el espíritu de lucha o la virulencia de las contradicciones, en caso de victoria. Ello ha significado el desmoronamiento

del impetu revolucionario por falta de realizaciones y perspectivas a la vez que la pérdida total de iniciativa, con el peligro de integración que ello supone.

Como ejemplo de reivindicación integrable esta el aumento de medios técnicos y dotación de cátedras, o incluso el mayor acceso de las clases populares. Aunque sea una mejora real de la Universidad, el Estado, en su proceso de tecnificación y desarrollo, puede fácilmente conseguir mayores subvenciones económicas e incrementar la cantidad de becas. Es más: está dentro de sus intenciones (y quizá pronto de sus posibilidades), dentro de su coherencia el concederlas, como así sucede en países como Francia, Inglaterra, etc., representante del capitalismo desarrollado.

Pero si reivindicamos por ejemplo, la racionalidad de los planes de estudio con todo lo que ello supone, es evidente su carácter revolucionario. Esta reivindicación sería ~~no~~ ^{re}ceptada mayoritariamente; no es integrable en el sistema ya que no se puede resolver más que con la autogestión universitaria y su democratización funcional y social, y eso supone un cambio de estructura. El desarrollo de la lucha en este terreno, llevaría a la conciencia de que la falta de racionalidad en el estudio proviene de la subordinación de la Universidad al aparato productivo capitalista.

No obstante sería irreal desechar aquellas reivindicaciones que sólo son válidas momentáneamente siendo a la larga fácilmente integrables, pero que comportan una mejora en las condiciones de lucha o una movilización rápida y masiva, y por tanto, sensibilizadora. Ello sería caer en un puritanismo utópico al margen de la acción política. Quede claro que en el momento en que se puede plantear una reivindicación válida no tiene porque plantearse ninguna de táctica.

Para que las reivindicaciones no asimilables resulten auténticos catalizadores de la conciencia revolucionaria, deberá conseguirse no solo una movilización y agitación exteriores (desde todo punto esencial), sino una masividad conseguida a través de medios públicos (Sindicato, Ramas Profesionales, etc.) o clandestinas.

Dicha movilización deberá basarse no en reivindicaciones aisladas e inconexas, sino en todo un programa estratégico, que englobe no solo objetivos a nivel de centro o profesional, sino objetivos a nivel de Distrito e incluso planteos políticos sectoriales y globales. Para ello será fundamental el dotar a los órganos movilizados (Sindicatos, etc.) de estrategias reivindicativas (estudiantiles, profesionales, sindicales, y políticas) que supongan una unidad compacta y un proceso gradual. Serán pues, estrategias de reivindicaciones revolucionarias que engloben transformaciones en total contradicción con el sistema capitalista.

Reivindicaciones que serán precisamente revolucionarias porque no estarán subordinadas a lo que "puede ser" según la racionalidad del sistema actual, sino que se dirigirán a lo que "debe ser" prescindiendo de las posibilidades del sistema.

Para que estas reivindicaciones revolucionarias no queden en simples transformaciones formales que serán fácilmente integradas, cada paso, cada reivindicación, deberá concretarse en un progresivo aumento de poder universitario por parte de los estudiantes, en todos sus niveles. La lucha por la consecución de cada centro de poder debe realizarse a través de reivindicaciones concretas referentes a aquél poder, puesto que sólo después de haber luchado y triunfado en una reivindicación concreta, se podrá luchar por la gestión en aquel orden de decisiones. La conciencia de esa necesidad de gestión para perpetuar las conquistas realizadas supone ya un avance cualitativo en la conciencia revolucionaria.

Dichos centros de poder permitirán el enfrentamiento progresivo de los estudiantes con todo el sistema económico imperante a través de enfrentamientos parciales primero y sectoriales y políticos después.

De la naturaleza y significado de dichos poderes autónomos, hablamos ya en el anterior número de "Acción política". Debemos tener en cuenta no obstante, que dichos poderes conseguidos podrían ser integrados nuevamente si se utilizaran para reformas puramente profesionales. La garantía de su carácter revolucionario, de instrumentos posibilitadores de un incremento del enfrentamiento masivo de los universitarios con el capital, es precisamente el que, desde el primer momento dichos poderes deben ponerse al servicio del movimiento obrero y popular, yendo ello a la presencia real de la clase obrera.

UBR
Biblioteca de Comunicación
Remedios General
CEDOC

Dado el carácter de preparación para un servicio social, la formación universitaria es ya ese servicio, y por tanto deberá ser el cuerpo social, a través de sus órganos populares y autónomos quien se responsabilice de su control y contenido. Ejemplo de ello lo tenemos en lo que sucedería si actualmente fuese la masa universitaria aburguesada quien autogestionara los Planes de Estudio. Sus reformas irían dirigidas a adecuar las actuales disciplinas a las necesidades capitalistas. En cambio, el hecho de que sean las organizaciones de masas populares, la Fuerza Popular, la que determine las necesidades sociales a que tienen que servir dichas reformas, garantizan no sólo la imposibilidad de asimilación de dichas reformas, sino además el aumento del nivel político de dicha Fuerza Popular.

Cuando el contenido de las reivindicaciones estudiantiles sobrepasa el nivel de las propias necesidades y el ámbito de su sector, la masa universitaria toma conciencia del marco general en que se inserta su lucha y del camino que debe seguir para triunfar en ella. Cuando el Movimiento Universitario comprende el sentido anticapitalista de su lucha, cuando tiende a negar todo el sistema, cuando comprende que sólo en la sociedad socialista podrá ser auténticamente libre en su trabajo y en las relaciones engendradas, cuando comprende que sólo la clase obrera podrá conseguir esa sociedad socialista, es entonces cuando el movimiento universitario apoyará decididamente a la clase obrera en su lucha por la Revolución Socialista, que es ya su propia revolución.

¿Que forma tomará este apoyo?

La lucha reivindicativa antes descrita conducirá a la vertebración de un movimiento de masas universitario anti capitalista con conciencia de la indivisibilidad de sus intereses humanos y los ^{del} pueblo. Esta organización de masas estará, por tanto, integrada en la Fuerza Popular. Integración que en este caso significa interrelación y subordinación. Los Poderes Populares Autónomos conseguidos en la Universidad y en los demás sectores, serán todos ellos interdependientes, creando una tupida red de la cual la clase obrera es el núcleo vanguardia.

Esta organización universitaria y popular que movilice a la masa estudiantil según los objetivos de la Fuerza Popular no puede ser hoy el Sindicato, pues su marco reivindicativo es aún muy restringido. Será necesaria por tanto, la creación de una Plataforma Socialista de estudiantes y profesores en conexión con las profesionales ya existentes, y que tendiendo cada vez más a formas públicas, y no sólo presione al Sindicato Democrático y organizaciones del Profesorado, para ampliar sus planteamientos políticos, sino que ella misma se constituya en alternativa socialista en la Universidad. Dicha Plataforma no tiene sentido desde un punto de vista estrictamente sectorial, sino que este le viene dado por su integración y dependencia de la Fuerza Popular que propugnamos.

Esta conexión y dependencia se concreta en tres postulados:

- Alternativa Socialista en la Universidad, planteada por la Plataforma
- Presencia obrera real a través de los centros de poder conseguidos, poder ejercido por el proletariado a través de la Plataforma.
- Problemática universitaria como ampliación del marco de lucha de la Fuerza Popular. Es dicha Fuerza la que se plantea las contradicciones universitarias como nuevas formas de enfrentamiento trabajo-capital, y quien las resuelve. Es esa aplicación y su planteo la que contribuya al aumento de conciencia revolucionaria de las masas populares.

Como elemento sectorial de la Fuerza Popular, la Plataforma Socialista, será suficientemente autónoma, a la vez que estará vertebrada y dirigida por la Organización Paralela del Partido Revolucionario de la clase obrera en la Universidad.

Llegados a ese punto podremos afirmar que la lucha universitaria adquirirá caracteres manifiestamente políticos si bien hay que tener en cuenta en este proceso, la dificultad importantísima que supone el carácter inestable y transitorio de la vida estudiantil, así como la actual extracción burguesa de sus componentes.

La dirección de las masas estudiantiles por la Plataforma Socialista, en coordinación con la Fuerza Popular, permitirá ya el planteo de acciones revolucionarias dirigidas no ya a la consecución de poderes autónomos, sino a la destrucción y sustitución del actual sistema en cada uno de los sectores y niveles.

Quedando claro el papel táctico y coyuntural de la lucha reivindicativa y de la consecución de poderes autónomos, la lucha totalmente política utilizando el poder real, tácticamente adquirido será la fase pre-revolucionaria que tomará el movimiento universitario y popular.

B) La Universidad como elemento superestructural

La lucha en este nivel, tendrá un carácter táctico y accesorio y ello porque si bien, también a nivel institucional y cultural se manifiestan las contradicciones del sistema, los cambios que a dicho nivel se consigan solo serán reales y efectivos, y por tanto útiles, si son consecuencia de una situación de hecho que vendrá dada por un cambio del status de fuerzas en favor del movimiento universitario.

Es evidente que el cese de la represión y el reconocimiento de las libertades básicas de asociación, expresión, etc., supondrían un arma importante para la lucha universitaria. Reivindicarlas es un elemento más en el proceso para su consecución y no el más importante. Esas libertades deben comenzar a ejercerse desde hoy movilizándose a la masa universitaria a través de ella y haciendo cada vez mas peligrosa la represión en función de la amplitud del movimiento universitario. Es entonces, cuando al reconocerse de hecho esas libertades (la autoorganización estudiantil es un ejemplo de libertad de hecho), su reivindicación supondrá una autentica acción revolucionaria que pondrá en peligro el monolitismo capitalista y tendrá autentico carácter político: será la exigencia de la legalización de unas formas de poder popular autónomo y por tanto, la exigencia de una nueva configuración radicalmente distinta a la del Estado burgués, como primer paso para la destrucción y sustitución de dicho Estado por una Democracia Popular.

Por otra parte, el carácter burgués de la actual cultura y concepción del mundo exigirá de la Plataforma Socialista el desmantelamiento de la enajenación que ello supone tanto para la masa estudiantil como obrera y popular.

El conocimiento de la realidad por medios racionales y científicos y por tanto el carácter investigativo, autónomo y pluralista serán los caracteres que presidirán las reivindicaciones y acciones mas inmediatas en este sentido.

Para ello desarrollará una acción no sólo propagandística y divulgadora, sino que configurará los aspectos gestionados por su propio poder con arreglo a una autentica cultura científica y socialista, que desvele a este nivel la contradicción de clases originadas por el capitalismo.

C) La Universidad como ayuda al movimiento obrero y popular.

La Universidad siempre ha polarizado la dinámica de las fuerzas progresistas que actúan en el sistema. Y ello porque es una clara plataforma desde donde se puede mantener una abierta, constante e incluso violenta oposición al régimen. La posibilidad de crear a través de la Universidad amplios movimientos de sensibilización en sectores tradicionalmente inhibidos o enquistados, no ligados directamente a la Fuerza Popular mediante el lanzamiento de reivindicaciones y consignas no universitarias pero movilizadoras de sectores pequeño-burgueses, hace que en estos momentos además del carácter productivo y cultural de la Universidad, esta sea una fabulosa caja de resonancia de capas medias y pequeño-burguesas.

Por ello la movilización táctica de dichas capas se hará de acuerdo con las directrices del sector obrero y según formas no enajenantes del porvenir del movimiento popular. Pero nunca se pondrá dicho movimiento en función de la movilización táctica a que nos referimos.

La dificultad y complejización de la actual lucha anticapitalista reflejadas en las numerosas e importantes divisiones teoricas en el seno de las fuerzas socialistas, son la demostración mas clara de la incapacidad teórica y real de estas fuerzas para superar las condiciones históricas (algunas ya desaparecidas en realidad) que las condujeron a la actual descomposición, y para abrir nuevas perspectivas estratégicas al movimiento obrero y popular que cada vez son más imprescindibles para adecuar los movimientos socialistas a las nuevas realidades.

Ejemplos los tenemos en la perpetuación de algunas formas burocrático-stalinistas correspondientes y provocadas por situaciones históricas ya superadas, y en la incapacidad teórica (aunque no sea la única razón) de los partidos socialistas de Europa (no nos referimos a la social-democracia) para plantear estrategias objetivamente revolucionarias frente a los sistemas neo-capitalistas.

Por ello es de vital importancia el desahucio de los estudiantes y su formación política dirigida a investigar y profundizar no sólo los aspectos de la sociedad socialista sino sobretudo el proceso revolucionario para construirla. Ello supondrá una aportación de cuadros político-teóricos al movimiento obrero que en estos momentos adquiere su máxima importancia.

Por otra parte el capitalismo moderno y sobretudo el neo-capitalismo occidental, extiende el campo de enajenación desde el terreno de la producción hasta el del consumo. Las modernas técnicas por ejemplo comerciales, o incluso urbanísticas están intimamente relacionadas con el modo de producción; han surgido precisamente de las necesidades ~~tecnológicas~~ expansivas del sistema. La complejización de las actuales relaciones económico-sociales, y la sutileza de las enajenaciones ~~capitalistas~~, hacen que sea imprescindible una acción popular en este plano, si bien le será difícilmente planteable en forma revolucionaria, si le falta la ayuda técnica que solamente los profesionales puedan proporcionarle.

La actuación anivel profesional adquiere pues, importancia política si se dirige a la expansión y difusión socialistas; proletarización progresiva a través de la lucha de clases y de la coordinación con el movimiento popular; creación de organizaciones masivas de profesionales integradas en la Fuerza Popular y vertebradas por Organizaciones paralelas a. el Partido Revolucionario de la clase obrera en este sector, que penetre y movilice ecologías profesionales, etc.

Pero además el Movimiento Universitario y su Plataforma Socialista puedan aportar al movimiento popular, no sólo servicios técnicos sino incluso elementos sensibilizadores, (propaganda, publicaciones teóricas, seminarios, charlas, etc.). Estas y otras muchas aportaciones tendrán como cauce idóneo las Organizaciones Universitarias de Trabajo que constituirán el nexo coordinador de la plataforma socialista con el resto de la Fuerza Popular en estas cuestiones.)

No obstante, el aumento del nivel político y la coordinación a nivel táctico de las acciones obreras, populares y estudiantiles constituirá la concreción más importante de ese apoyo antes especificado. La progresiva unificación de la lucha universitaria con la de los otros sectores, a través de la Fuerza Popular como movimiento masivo y del Partido Revolucionario de la clase obrera y sus Organizaciones Paralelas Sectoriales, como vértebra y vanguardia revolucionaria, marcará la pauta y dirección que deberán seguir nuestros esfuerzos.